



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año X

Nº 16

07.02.2016

Evangelio del Domingo

Dejándolo todo, lo siguieron

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 5, 1-11).

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios.

Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «**Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca**». Respondió Simón y dijo: «**Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes**».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «**Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador**». Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón: «**No temas; desde ahora serás pescador de hombres**».

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Lucas (Lc 5, 1-11).
Magisterio:	Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (16).
Propuesta:	Encontrar a Jesús (16)
Servidores:	San Antonio M. Claret y los Misioneros Claretianos (2. La Obra).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Carta Apostólica de S.S. el Papa Francisco

Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (16)

S.S. el papa Francisco, sigue actuando para facilitar que el mayor número posible de personas se puedan acoger al Sacramento de la Penitencia, incluyendo a aquellos cuyo perdón de los pecados está reservado a la Sede Apostólica:

“Durante la Cuaresma de este Año Santo tengo la intención de enviar los *Misioneros de la Misericordia*. Serán un signo de la solicitud materna de la Iglesia por el Pueblo de Dios, para que entre en profundidad en la riqueza de este misterio tan fundamental para la fe. Serán sacerdotes a los cuales daré la autoridad de perdonar también los pecados que están reservados a la Sede Apostólica, para que se haga evidente la amplitud de su mandato. Serán, sobre todo, signo vivo de cómo el Padre acoge cuantos están en busca de su perdón. Serán misioneros de la misericordia porque serán los artífices ante todos de un encuentro cargado de humanidad, fuente de liberación, rico de responsabilidad, para superar los obstáculos y retomar la vida nueva del Bautismo. Se dejarán conducir en su misión por las palabras del Apóstol: «Pues Dios nos encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos» (Rm 11,32). Todos entonces, sin excluir a nadie, están llamados a percibir el llamamiento a la misericordia. Los misioneros vivan esta llamada conscientes de poder fijar la mirada sobre Jesús, «sumo sacerdote misericordioso y fiel» (Hb 2,17).

Pido a los hermanos Obispos que inviten y acojan a estos Misioneros, para que sean ante todo predicadores convincentes de la misericordia. Se organicen en las Diócesis “misiones para el pueblo” de modo que estos Misioneros sean anunciadores de la alegría del perdón. Se les pida celebrar el sacramento de la Reconciliación para los fieles, para que el tiempo de gracia donado en el Año jubilar permita a tantos hijos alejados encontrar el camino de regreso hacia la casa paterna. Los Pastores, especialmente durante el tiempo fuerte de Cuaresma, sean solícitos en invitar a los fieles a acercarse «ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno» (Hb 4,16).



OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES: 4.- Vestir al desnudo

Esta obra de misericordia se nos facilita con las recolecciones de ropa que se hacen en Parroquias y otros centros de recolección. Recordar que, aunque demos ropa usada, no es dar lo que está ya como para tirar o para convertir en trapos de limpieza. En esto también podemos dar de lo que nos sobra o ya no nos sirve, pero también podemos dar de lo que aún es útil.

Encuentro con Jesús nº 16

... Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: - «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». Jesús dijo a Simón: - «No temas; desde ahora serás pescador de hombres»



La Palabra de Jesús, puede ser de maravillosas consecuencias inéditas, si se acoge y acepta con confianza. A su vez, la vida del que se ha fiado de la Palabra de Jesús entra en una dinámica nueva. Nos hallamos ante un relato gráfico de invitación a aceptar la Palabra de Jesús.

Servidores de la Iglesia: San Antonio María Claret

La Congregación de los Misioneros Claretianos (2. La Obra)

Con las palabras "*Hoy comienza una grande obra*" de mosén Antonio Claret, el día 16 de julio de 1849, arranca la Congregación de los **Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María**. No era una improvisación; durante largo tiempo había estado pensando en la conveniencia de preparar sacerdotes para la predicación del Evangelio. Su experiencia como misionero itinerante por Cataluña y Canarias le había llevado a la convicción de que el pueblo necesitaba ser evangelizado y de que no había suficientes sacerdotes preparados y celosos para esta misión.



A los 20 días de la fundación llegó al Padre Claret la noticia de su nombramiento como Arzobispo de Cuba, que tuvo que aceptar, a pesar de sus resistencias. La Congregación quedaba en las manos de Dios y bajo la guía de uno de los cofundadores, el P. Esteban Sala, que falleció en 1858. Asume la dirección en ese momento otro de los cofundadores, José Xifré, cuyo generalato duró más de 41 años, desde 1858 a 1899.

El Arzobispo Claret, llamado a Madrid en 1857 para ser Confesor de la Reina Isabel II, procuró estar muy cercano al nuevo Superior General y de todos los misioneros, participando activamente en la redacción de las Constituciones de la Congregación, aprobadas por la Santa Sede el 11 de febrero de 1870.

Con la revolución de 1868 la Congregación fue suprimida civilmente, un buen grupo de misioneros tuvo que refugiarse en Francia y el Arzobispo Claret tuvo que partir al exilio, donde murió santamente en 1870. Una vez que se restauró la monarquía en España en 1875, la Congregación pudo recuperar las casas de las que fue desposeída por la revolución y comenzó una época de expansión, no sólo en España sino también en África y América.

El proceso de consolidación y expansión fue constante. La Congregación se iba haciendo presente en varios países de Europa, América y China, y desarrollaba su ministerio de la predicación del Evangelio, tanto en sus formas tradicionales, como las misiones populares y los ejercicios espirituales, como en otras nuevas para la Congregación, como la enseñanza y las parroquias.

En 1949 se celebró el primer centenario de la Congregación, que ya contaba con 2.638 profesos y 160 novicios. La Congregación se había internacionalizado.

A finales de 2013, la Congregación contaba con 19 obispos, 2.155 sacerdotes, 2 diáconos permanentes, 164 hermanos, 553 estudiantes profesos y 120 novicios, repartidos en 64 países en 487 comunidades.